



NUEVO DIRECTOR DE PHILIPS IBERICA



HA sido nombrado director de Philips Ibérica don Enrique M. Meijer. Es natural de Amsterdam, nacido el 17 de marzo de 1928. En su primera juventud compaginó los estudios con el deporte, llegando a ser jugador de fútbol del Ajax (Primera División). Cursó estudios en la Escuela Superior de Comercio de Amsterdam. Se da la curiosa circunstancia de que a este mismo centro formativo fue como alumno, en su día, el doctor Anton Philips, fundador de la Federación Internacional de Industrias Philips. Durante la última conflagración mundial y a la edad de diecisiete años fue miembro de la Resistencia holandesa, en unión de su padre (este último, jefe de distrito de la misma). Padece prisión y posterior internamiento en campo de concentración.

Cursó estudios superiores de Ciencias Económicas en la Universidad de Amsterdam. Completó éstos con cursos en las Universidades de Cambridge y Harvard. El servicio militar lo terminó con el grado de teniente de Caballería. Prácticamente en seguida comenzó a trabajar en una sociedad francesa como director comercial. En 1955 ingresó, en Eindhoven, en el grupo Philips, estando destinado en diferentes departamentos. Se le nombró director regional de países para la promoción de ventas en 1966, razón por la cual tuvo que viajar por diversas naciones en diferentes continentes. Una parte de los años 1957 y 1958 trabajó en Francia, encargado de distintas misiones. En 1958 se le designa administrador delegado y director general del grupo Philips en Marruecos, con sede en Casablanca. Tenía entonces treinta años. Durante su permanencia en

aquel país, la actividad de las diferentes sociedades que dirigió se cuadruplicó, proporcionando un extraordinario impulso a la industrialización en el dominio de la electrónica, siendo la primera entidad marroquí que fabricó en serie aparatos de radio y televisión. Asimismo, el señor Meijer prestó una especial y creciente atención a la formación técnica magrebi. Durante este tiempo, y en sus horas libres, estudió la cultura marroquí, e incluso posee una importante colección de objetos de arte de aquel país.

En 1969 pasó al Perú como presidente ejecutivo de Philips. Fiel continuador de la línea que se impuso en el anterior destino, incrementó la fabricación local de productos Philips, ampliando la de aparatos de radio, equipos musicales, televisores y componentes electrónicos. En el dominio del alumbrado también desarrolló las actividades industriales peruanas, y finalmente desarrolló la industria fonográfica, dando un especial impulso a las grabaciones del variado folklore peruano. En el dominio profesional se alcanzaron cotas extraordinarias, haciendo que las distintas gamas de artículos profesionales Philips fueran adquiridas por las más importantes empresas estatales y privadas. Reestructuró la organización de ventas para artículos de mostrador, logrando rendimientos tan positivamente rentables y estructurales, unido a un perfeccionamiento del equipo humano, tanto en el terreno profesional como cultural, que le hizo merecedor en 1972 del gran trofeo OME Loupart, que la organización mundial Philips tiene como máximo galardón, para premiar precisamente la consecución coincidente de estos mencionados méritos.

En octubre de 1974 fue nombrado director comercial y miembro del Comité Central de Dirección de la organización Philips española, con vistas a suceder a su predecesor en la misma, señor don C. Th. J. Hooghuis, habiendo tomado posesión de la Presidencia Ejecutiva de Philips España el 1 de marzo de 1977.

Su esposa, doña María Luisa de Meijer, nacida en Baracaldo (Vizcaya), le ha acompañado durante el transcurso de todas sus actividades, desde Francia, pasando por Marruecos y Perú, volviendo a España. Tienen tres hijos: Bárbara, de dieciocho años; Sandra, de catorce, y Enrique, de doce. La primera está terminando sus estudios de Bachillerato superior y sus dos hermanos los correspondientes de general básica.

ARTE • LETRAS

del PCUS. Inmediatamente después del aldabonazo de Jruschof ocurrían los sucesos de Budapest, que servirán para reafirmar al PCI en la necesidad de afianzar su posición autónoma respecto de la primera potencia del Este.

El gran desengaño de 1956 hará efectivamente que teóricos y dirigentes del PCI reanuden las investigaciones iniciadas por Gramsci poco antes de su muerte sobre pluralidad de vías al socialismo y la necesidad paralela de replantearse las relaciones del PCI con instituciones hasta entonces sistemáticamente recusadas como burguesas. Vendrá luego, en 1963, el informe de Togliatti al X Congreso del PCI, donde ya no se hablará de superar la democracia, sino de profundizar en ella, dotándola de contenidos nuevos y más ricos, que permitan ir afianzando al mismo tiempo el papel hegemónico en su seno de la clase obrera.

Cuando, años más tarde y muerto ya Togliatti, sucede Praga, el PCI tomará la "grave decisión" —son palabras de Napolitano— de denunciar, a través de un documento, la intervención soviética. La misma actitud crítica mostrará el Partido Comunista Español: puede decirse que el eurocomunismo es ya realidad.

Pero 1968 no es sólo el año de los tanques soviéticos, sino también el de la revuelta estudiantil, hacia la que el PCI mostrará, para su desgracia, una grave incompreensión. No obstante, capeado aquel temporal con algún cisma importante por la izquierda del partido —"El Manifiesto"— y el posterior movimiento huelguístico de 1969, en el que destacó el espontaneísmo, el PCI conseguirá, gracias a una hábil corrección de rumbo, ganar poco a poco a las masas italianas para sus planteamientos gradualistas, inicialmente esbozados por Togliatti. Con ellos se trataba de aprovechar el juego democrático para articular en torno a la clase obrera una amplia alianza de fuerzas interesadas directamente en los objetivos de transformación cualitativa de la sociedad y democrática del Estado y todas sus instituciones.

Es lo que el propio Berlinguer expresaría, algo más tarde, con su conocida tesis de los "elementos de socialismo", que habría que ir introduciendo gradualmente en las estructuras en que se apoya el orden capitalista. Se trata, a fin de cuentas, de modificar paulatinamente las relaciones de poder, romper poco a poco el equilibrio económico y social existente y crear nuevos

puntos de equilibrio, cada vez más favorables a la clase obrera.

Ratificado en esa necesidad de transformación profunda de las estructuras tras el sangriento fracaso de la experiencia chilena, el PCI lanzará también por boca de su secretario general la propuesta del "compromiso histórico", que, como explica Hobsbawm, no es una simple alianza política, sino la movilización de un amplio frente de capas sociales distintas más allá de los límites de la izquierda, y todas ellas empeñadas en cerrar el paso a una posible involución fascista.

Este planteamiento gradualista del PCI no se limitará, sin embargo, al ámbito nacional, sino que —como explica Napolitano— encuentra también aplicación en la política exterior, tanto económica como militar del partido italiano. Así éste no propone la retirada de Italia del Mercado Común o de la OTAN, sino que considera mucho más viable operar en el seno de ambos organismos para imprimirles desde dentro una orientación más profundamente democrática y —caso concreto de la OTAN— desarrollar un proceso de distensión y coexistencia que acabe con la actual política de división de Europa en dos bloques militares. Tal es el sentido de la apuesta democrática eurocomunista. ■

JOAQUIN RABAGO.

El Bajo Aragón desenmascara al INI

La población del Bajo Aragón ha sorprendido al Instituto Nacional de Industria en pleno proceso de saqueo de sus recursos más preciados: agua, minería, energía. La respuesta ha sido, de momento, el estudio integral popular "El Bajo Aragón Explosivo", patrocinado y editado por DEIBA (Defensa de los Intereses del Bajo Aragón) y dirigido por Mario Gaviria.

En este trabajo han participado cientos de ciudadanos bajoaragoneses, bien a través de equipos de jóvenes y asociaciones de vecinos, bien directamente con la aportación de estudios, monografías y análisis de la realidad socioeconómica de la comarca. El Bajo Aragón se hace constar, en este estudio, de 68 pueblos de las provincias de Zaragoza (17) y Teruel (51), totalizando una población de 85.000 habitantes sobre un territorio de 5.132 kilómetros cuadrados: es la "cuarta provincia" aragonesa.



Mario Gaviria.

Son casi 600 páginas de sugestivo material estadístico, descriptivo, histórico y político, reunidas con rigor metodológico y desenfado literario en un ataque directo al INI; y se le acusa de llevar a cabo en esta zona, quizá la más compleja y acabada estrategia colonialista interior, al servicio de los intereses capitalistas privados y las oligarquías nacionales consabidas. El INI no sirve como modelo útil de desarrollo industrial por iniciativa del Estado: ni ha aportado nada nuevo en cuanto a gestión o lo social ni ha aliviado desequilibrios regionales, antes todo lo contrario.

En los últimos meses, los proyectos del INI para el Bajo Aragón han sublevado a la opinión pública por los acentuados tonos esquilmanes y degradantes que presentan: minería de lignito a cielo abierto en Andorra, central térmica Teruel, que polucionará una extensa área, y centrales nucleares en Escatrón, sobre el Ebro. A estas ideas —convertidas, en algunos casos, en proyectos autorizados oficialmente— hay que añadir la tradicional presencia del INI a través de Endesa (central térmica de Escatrón) y Enher (saltos hidroeléctricos en el Ebro) con la desolación agrícola producida por la primera y los escandalosos fraudes de la segunda en Fayón y Mequinenza. Ahora, además, la comarca se va a ver atravesada por un oleoducto de Tarragona a Zaragoza, el gasoducto de Enagás, la autopista Bilbao-Barcelona, líneas de alta tensión a discreción, etcétera.

Gaviria sospecha que la agresión del Estado centralista y totalitario del Bajo Aragón en los años 40 y 50 fue una meditada venganza por la tradición agraria anarquista de las poblaciones de la comarca. Y continúa su esfuerzo —en algunas reflexiones afortunadas— por descifrar en amplitud el lugar que la explota-

ción del espacio ocupa en la estrategia imperialista. Para el caso aragonés, sin embargo, la múltiple confluencia espacial y funcional en el expolio de los recursos escasos y no renovables aparece nítidamente configurada. El INI y el Ministerio de Industria, con la imprescindible colaboración de Obras Públicas y algunos organismos de "ordenación" pertenecientes a Agricultura, sirven cumplidamente los intereses de los capitalistas catalanes, vascos y madrileños, además de la quintaesencia de la oligarquía aragonesa. La reivindicación básica aragonesa será, entonces, una amplia autonomía regional que permita explotar debidamente los propios recursos e impida, antes de que sea demasiado tarde, la degradación ecológica y física de Aragón.

Un resumen-cuadro de la situación bajoaragonesa aparece en un completo organigrama que clarifica cuanto se dice en el texto. Abajo del todo, soportando una imponente estructura explotadora, está la población afectada que, a cambio de beneficios mínimos (algún plan de regadíos frustrado) y en "pago" a sus aportaciones de ahorro, sufrirá las consecuencias de los embalses, minería de rapiña, centrales térmicas y nucleares, gasoductos, etcétera. A nivel municipal, un punto fundamental es la colisión y confusión entre alcaldes y concejales "representantes" del pueblo que, a su vez, son empleados y servidores de las empresas presentes. Más alto, las empresas privadas y las entidades de ahorro aparecen entrela-

zadas y asociadas con los organismos y empresas estatales que, finalmente, recibirán el aliento y la influencia benéfica de las estructuras provinciales y centrales del Estado (gobernadores, etcétera).

Hay un capítulo que establece un curioso y dramático paralelismo entre los indios navajos de Nuevo Méjico, despojados de sus tierras y obligados a contribuir una vez más al desarrollo de sus opresores a través del complejo minero-gasificador-termoeléctrico de Four Corners y los habitantes del Bajo Aragón, que vienen a quedar en desventaja... El libro desafía al INI, le declara "enemigo público número 1" de Aragón y le recomienda que, para mejor servir a Aragón..., se marche. ■ PEDRO COSTA MORATA.

Festival del Libro de Niza

Premio Internacional de la Prensa a Jürgen Fuchs y Adelaida Blázquez

CADA año, en el Festival del Libro de Niza se reúnen los representantes de revistas consideradas entre las más prestigiosas de siete países: "Nouvel Observateur" (Francia), "Newsweek" (E.E. UU.), "The Observer" (Inglaterra), "L'Espresso" (Italia), TRIUNFO, "Nin" (Yugoslavia) y "Tagesanzeiger" (Suiza). Los delegados de estas publicaciones otorgan el Premio Internacional de la Prensa, convertido, al cabo de siete ediciones, en una garantía de calidad y de difusión. Además de los miles de francos y de la medalla de oro, las citadas revistas se comprometen a publicar extractos de las obras premiadas, produciéndose así traducciones y nuevas ediciones.

El libro de Gibson sobre García Lorca ("Ruedo ibético"); "El año de la victoria", de Eduardo de Guzmán; "Le temps qui reste", de Jean Daniel, fueron premiados en años anteriores. Esta vez las deliberaciones resultaron sumamente difíciles. Estaban en liza, entre otros, un libro del premio Nobel Saul Bellow ("Regreso de Jerusalén"); la excelente biografía de Mitterrand, de Giesbert; la de Giscard d'Estaing, de Olivier Todd; un análisis de la sociedad de Alemania del Este, de Jürgen Fuchs, y "Gastón Lucas, cerrajero", de Adelaida Blázquez, propuesto y defendido por TRIUNFO.

Después de muchas discusiones, votos y eliminaciones, el Jurado otorgó el premio en metálico a la obra de Jürgen Fuchs "Protocolo de la memoria", y la medalla de oro, a "Gastón Lucas,

cerrajero", de Adelaida Blázquez.

La primera elección no deja de ser equívoca. Basta con analizar la nota de la proclamación oficial ("Jürgen Fuchs, de veintiseiete años, ciudadano de la R. D. A., está encarcelado en su país desde el mes de noviembre de 1976 por su anticonformismo. En su libro crítica, desde un punto de vista marxista, el funcionamiento de la sociedad burocrática, dogmática y jerárquica de la R. D. A.") para pensar que las consideraciones políticas o "humanitarias" tuvieron tanto peso, al menos, como las literarias en algunos miembros del Jurado.

A Adelaida Blázquez ya la conocen los lectores de TRIUNFO (1). Abulense, hija de un ofi-

(1) Ver TRIUNFO número 721, del 20 de noviembre de 1976.

cial republicano, salió de España siendo niña y conoció todo el vía crucis del exilio. Desarraigada de su país, inasimilable en Francia, sigue en busca de su tierra y de su gente. Como dijo ante los micrófonos de Radio Francia, "tengo una especie de vicio mental que consiste en pasar la vida intentando captar, aislar, símbolos por todas partes. Por lo tanto, estoy muy contenta por haber sido propuesta y defendida por los españoles, cosa que para una desarraigada fascinada por todo lo que se refiere a España es ya un símbolo mayor. Por otra parte, tengo relaciones pequeño-burguesas con el dinero. Me produce miedo, pavor y vergüenza. Y como gané una medalla simbólica y me quedé sin el dinero, pues ha ocurrido lo mejor que podía esperar". ■ RAMON CHAO.



Adelaida Blázquez, junto a Jean Daniel, director de "Le Nouvel Observateur", y M. Blancparn, comisario general del Festival del Libro de Niza.